

ct

La sombra del faro

de
Antonio Jesús González

(fragmento)

ACTO I
ESCENA 1

Porche trasero en una casa frente al mar. Una puerta de doble cristalera conduce a la sala de estar que se adivina tras unos visillos transparentes. La terraza desciende hacia un prado de césped a través de tres o cuatro escalones de piedra. A la derecha, el césped se pierde en el inicio de un desnivel que conduce a la playa. Es una brillante mañana de finales de junio. Al otro lado de la bahía, al filo de un abrupto acantilado, sobresale la erecta forma de un faro. Se oye el graznido de las gaviotas que sobrevuelan los barcos que vuelven de faenar. En la casa del faro, junto a la verja que delimita un pequeño jardín, se abre un estrecho sendero que comunica con la playa, y que, en algún punto invisible para el espectador, también comunica con el jardín de la casa. El mobiliario de la terraza es escueto: un banco de madera, dos o tres sillas de jardín y una mesa baja. Todo tiene un aspecto anticuado, pero cuidadosamente dispuesto y ordenado. Hace mucho tiempo que nadie ha habitado la casa, pero conserva un aire burgués y se nota que alguien la ha estado cuidado durante el tiempo que nadie ha vivido allí. Se escucha el sonido de un coche que se aproxima. Al llegar junto a la casa, se para el motor y se oyen ruidos de puertas. SOLE abre la cristalera y sale a la terraza. Dentro se escucha una voz que grita: "¡Mamá!".

SOLE

¡Estoy en la terraza! ¡Abriendo las puertas para que se airee la casa! ¡Aún quedan dos maletas en el coche, Martín! Ponlas dentro... y deja el bolso grande en la cocina.

MARTÍN

(Desde dentro) Mamá, ¿dónde dejo la tuya?

SOLE

En la entrada. Ya la subiré yo a mi dormitorio. La del abuelo déjala en su cuarto.

MARTÍN

(Desde dentro) Vale, pero ya podrías echar una mano. No soy tu esclavo.

SOLE

¡Eres mi hijo, que viene a ser lo mismo!

MARTÍN

(Asoma la cabeza por la cristalera entreabierta de la terraza) Un día de estos te voy a denunciar. ¿No te has enterado de que la esclavitud fue abolida hace dos siglos?

SOLE

Pues no, no me he enterado. ¡Anda, échale una mano al abuelo! ¡No dejes que coja ninguna maleta!
(Entra en la casa)

MARTÍN

(Se dirige al público) Aquel verano mi madre quiso que volviéramos a la casa de la playa. Para mí, aquella casa era algo desconocido porque, aunque no era la primera vez que estaba allí, apenas si la recordaba. De pequeño, mi abuelo me contaba viejas historias de aquella casa y yo había visto algunos cuadros de mamá en los que aparecían el paisaje con el acantilado y el faro, pero no era capaz de distinguir los propios recuerdos de aquéllos provocados por las historias de mi abuelo o los cuadros de mi madre. El viaje había sido largo y cansado pero, por fin, habíamos llegado dispuestos a pasar un tranquilo verano frente al mar. O eso pensábamos.

SOLE

(Off) ¡Martín! ¡Ayuda al abuelo mientras abro las puertas!

MARTÍN

Mi abuelo está enfermo y mamá no quiere que haga ningún esfuerzo.

SOLE

(Off) Martín, ¿quieres venir de una vez?

MARTÍN

¡Voy!

MARTÍN entra. VÍCTOR aparece en el porche. Lleva una maleta. SOLE aparece tras él.

SOLE

Pero, ¿qué haces con esa maleta tan pesada? Dámela... *(va hacia él y le quita la maleta de las manos)*.

VÍCTOR

¿Quieres dejar de tratarme como a un inútil?

SOLE

Ya la subiré yo más tarde.

VÍCTOR

No, la voy a subir yo. Y lo haré ahora mismo. *(Vuelve a coger la maleta)*

SOLE

¡Testarudo!

VÍCTOR

No lo sería si no estuvieras todo el día tratándome como un trasto viejo.

SOLE

Eso no es verdad.

VÍCTOR

¡Claro que lo es! Y como a un enfermo.

SOLE

Pero, es que estás enfermo.

VÍCTOR

Eso no me convierte en un inútil.

SOLE

Anda, dame la maleta. Siéntate y descansa.

VÍCTOR

¡No estoy cansado! ¡Llevo siete horas sentado en el coche!

SOLE

A la sombra se está bien. ¡Qué brisa tan agradable! Cuando apriete el calor, se estará mejor dentro, pero ahora da gusto estar aquí.

VÍCTOR

(Se sienta en el banco de madera) La gente no debería envejecer.

SOLE

Los cascarrabias no deberíais envejecer. La edad os pone doblemente cascarrabias.

VÍCTOR

Se está bien aquí...

SOLE

Sí, todo sigue igual... *(mira hacia el mar)*.

VÍCTOR

Pero estaría mejor si, entre estas duras maderas y mi culo hubiera un cojín.

SOLE

(Irónica) No, papá, no eres ningún cascarrabias. ¡No sé cómo se me ha ocurrido esa idea!

SOLE entra en la casa.

VÍCTOR

¡A este banco hay que darle una buena capa de barniz! ¡La madera está seca y se está agrietando! La casa entera necesita una buena capa de pintura... Si no haces algo con la casa, terminará por caerse.

Vuelve a la terraza con un par de cojines. Hace que VÍCTOR se levante y coloca uno en el asiento; el otro lo pone en el respaldo.

SOLE

Entonces ya tienes diversión para el resto del verano.

VÍCTOR

¿Qué estás insinuando?

SOLE

Que, para evitar el aburrimiento, podrías dedicar parte de tu tiempo libre a pintar la casa.

VÍCTOR

¿Te has vuelto loca?

SOLE

No, papá, no me he vuelto loca. Sólo era una broma. Luego llamaré a Dolores. Seguro que ella conoce a alguien en el pueblo que pueda hacer algunas reparaciones.

VÍCTOR

¡Eso se hace durante el invierno! No quiero pasar todo el verano entre albañiles y pintores. No sé si habrás leído mi testamento, pero entre mis últimas voluntades no he incluido a ningún obrero de la construcción.

SOLE

Entonces nos olvidaremos de las reparaciones.

VÍCTOR

¡Pero este banco está lleno de astillas!

SOLE

¡Como mi vida!

VÍCTOR

¿Qué?

SOLE

Nada, papá. Te diré lo que voy a hacer. Yo misma arreglaré el banco. Lo lijaré y le daré una buena mano de barniz.

VÍCTOR

¿Y los albañiles?

SOLE

Dejaremos las reparaciones para el año que viene.

VÍCTOR

El año que viene puede que esté en el varadero.

SOLE

No digas tonterías. *(Pausa)* Ha sido una buena idea volver a la casa de la playa. ¿Cuántos años hacía que no veníamos por aquí?

VÍCTOR

¡Media vida!

SOLE

¡La casa de la playa! ¡Cuántos recuerdos! A partir de ahora, volveremos todos los años... todos los veranos.

VÍCTOR

¿Todos? ¿Cuántos son *todos* para ti?

SOLE

¡Papá!

VÍCTOR

Tendré suerte si veo terminar éste.

SOLE

(Cariñosa) ¡Viejo cascarrabias!

VÍCTOR

Hacerse viejo es una cabronada, hija. Ya lo entenderás algún día.

SOLE

No soy ninguna una adolescente.

VÍCTOR

¡Ese cabrón!

SOLE

¿De quién hablas?

VÍCTOR

Del que inventó la vejez. Debió ser alguien que estaba en plena juventud. Nadie con más de cuarenta años, y en su sano juicio, podría inventar algo así.

SOLE

Ya sabes a quién debes pedirle explicaciones. Tú eres creyente.

VÍCTOR

Yo ya no creo ni en mi médico.

SOLE

Pues antes eras un asiduo a las misas del domingo

VÍCTOR

Tu madre me obligaba.

SOLE

Hasta recuerdo haberte visto comulgar.

VÍCTOR

Eso lo sigo haciendo. Cada mañana comulgo... tres pastillas. Dos blancas y una roja. Las modernas hostias. El verdadero cuerpo de Cristo. Pero el cabrón del médico me ha prohibido la sangre. ¡Hasta la de reserva!

SOLE

Si te escuchara el párroco del pueblo, te excomulgaría.

VÍCTOR

¡O me daría la razón! Si es que sigue vivo, porque ése era más viejo que yo y te aseguro que no se llevaba muy bien con su jefe.

SOLE

(Suelta una carcajada) ¡No tienes remedio!

Entra MARTÍN.

MARTÍN

Mamá, ¿has visto mi dormitorio?

SOLE

No he tenido tiempo de subir.

MARTÍN

Quedamos en que quitarías el papel pintado.

SOLE

Tenemos todo el verano para poner la casa a nuestro antojo.

MARTÍN

Pero mamá, ¿de verdad crees que puedo dormir en una habitación con las paredes llenas de *Mickey Mouse*?

SOLE

Antes te gustaba.

MARTÍN

¡En octubre me voy a la universidad!

SOLE

Entonces tienes dos opciones: o te acostumbras a los dibujos o los quitas tú mismo.

MARTÍN

¿Te imaginas que invito a mi novia al dormitorio?

VÍCTOR

¡Aquí no va a entrar ninguna novia!

MARTÍN

¡Para estudiar, abuelo!

VÍCTOR

¡Para eso están los coches, sinvergüenza!

SOLE

No creo que las chicas de ahora estén para contorsionismos.

MARTÍN

Dejemos claro una cosa: he aceptado venir hasta aquí y pasar un aburrido verano en la playa, pero no me pidáis que me olvide de las chicas.